

CUAD. PREH. GR. 14-15.
1989-90, pp. 67-84

ARTICULACION DE LOS SISTEMAS DE HABITATS NEOLITICO Y ENEOLITICO EN FUNCION DE LA EXPLORACION DE LOS RECURSOS NATURALES EN LA DEPRESION DE RONDA*

PEDRO AGUAYO DE HOYOS, GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ y
FRANCISCO MORENO JIMENEZ

RESUMEN Sobre la base de los resultados de una prospección arqueológica superficial, realizada en la Depresión de Ronda, y partiendo de la caracterización tecnológica y tipológica de la cultura material, especialmente de la industria de piedra tallada, se propone que la distribución observada de “evidencia” arqueológica permite esbozar hipotéticamente un sistema de explotación de recursos derivados de la economía de producción y su evolución a lo largo del cuarto y tercer milenios a.C.

Palabras clave: Arqueología Espacial, Prehistoria Reciente, Depresión de Ronda, Hábitat, Recursos Naturales.

ABSTRACT Basing ourselves on the results of a superficial archaeological excavation in the Basin of Ronda, and considering the technological and typological characteristics of the material culture, the chipped stone industry especially, we propose that the distribution of the archaeological “evidence” we have observed allows us to draw up a hypothetical system of exploitation of the resources derived from the production economy and its evolution through the fourth and third millennia B. C.

Key words: Spacial Archaeology, Recent Prehistory, Basin of Ronda, Habitat, Natural Resources.

INTRODUCCION

La comarca de Ronda es una de las de mayor personalidad de las de la Andalucía subbética. Situada en la zona más occidental de las cordilleras Béticas su posición geográfica y su historia, como se ha señalado repetidamente, la han marcado con un cierto carácter fronterizo, a pesar de su aislamiento físico.

* Un resumen de este trabajo fue presentado en las I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (3-5 abril 1987) y el mismo texto remitido a la organización de las citadas Jornadas para su publicación.

Dentro de la comarca de Ronda (1) es fácil distinguir una serie de subzonas, una de ellas, la llamada depresión de Ronda, constituye el marco de un Proyecto de Investigación sobre el desarrollo de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria.

Desde un punto de vista geológico esta depresión es una auténtica cuenca sedimentaria rodeada de montañas no muy elevadas, pero sí con una disposición muy continua. Esta continuidad sólo es rota por una serie de estrechos pasillos, situados por encima de los 1.000 m., que son fundamentales para asegurar la comunicación con la costas mediterránea y atlántica. A la primera se accede en la Bahía de Algeciras siguiendo los cursos de los ríos Genal y Guadiaro que nacen, el primero en el extremo occidental de la Serranía de Ronda, y el otro en la misma depresión. A la segunda, en la Bahía de Cádiz, se llega a través del río Guadalete. Por el norte la comunicación con el valle del Guadalquivir es mucho más fácil, al no contar con grandes dificultades orográficas, aunque se ha de salvar un umbral claramente definido hacia los 1.000 m. de altitud. El contacto con Andalucía oriental está asegurado por la continuidad del surco intrabético a través del paso que se abre hacia la depresión de Antequera.

La depresión de Ronda así definida ocupa una superficie aproximada de 1.000 km.² y en ella pueden diferenciarse con claridad dos zonas que vienen determinadas por la disposición de la red hidrográfica. La zona meridional es tributaria del Mediterráneo y constituye la cabecera de la cuenca del río Guadiaro. La septentrional está formada por la cabecera del Guadalete y sus afluentes, que drenan en el Atlántico. La división entre ambas zonas se basa en la existencia de pequeñas elevaciones que forman las sierras de La Sanguijuela y de Las Cumbres.

Para alcanzar los objetivos de nuestro proyecto de investigación, hemos establecido un plan de actuaciones a lo largo de varios años. Entre éstas se incluye la proyección sistemática de todo el espacio, a través de la aplicación de las técnicas adecuadas que nos proporcionen un conocimiento macros espacial de la distribución de yacimientos que, al relacionar todos los asentamientos, nos permita conseguir una ordenación de los mismos y descubrir sus interrelaciones dentro de un marco espacio-temporal definido. Estos datos ofrecen una visión sincrónica de la estrategia de ocupación y explotación del territorio, así como de la evolución de estas estrategias a lo largo del tiempo. Para ello, junto al conocimiento superficial del territorio, nos es vital la visión secuencial obtenida a través del estudio de las amplias seriaciones estratigráficas que se están obteniendo en las excavaciones sistemáticas de los yacimientos de Acinipo (pre y protohistórico) y del casco antiguo de la ciudad de Ronda, que son la base fundamental para la caracterización cronológico-cultural de los asentamientos prospectados.

A la vez el análisis de los recursos que posee este espacio natural, como el estudio de la potencialidad agrícola, ganadera, mineralógica, etc., será un jalón fundamental para una valoración espacial de carácter "macro" y "semimicro". Para ello utilizaremos las técnicas apropiadas sobre la captación de recursos que sirven para el conocimiento de la base económica de las comunidades en cada momento de su evolución, así como de sus adaptaciones y especializaciones en cuanto a la explotación de los recursos potenciales.

(1) RODRIGUEZ MARTINEZ, F.: *La Serranía de Ronda*, Málaga, 1977.

Hasta el momento se ha prospectado la zona meridional o cuenca del Guadalete, dividida en dos subzonas: la situada al NW de la depresión, que incluye la parte más baja, constituida por un “golfo” geográfico, por donde discurre el río Guadalete, y la situada al NE que pertenece a la cuenca del río Guadalete a través de sus afluentes de la margen derecha.

Ambas subzonas se diferencian sobre todo en su paisaje. La NW aparece dominada por extensas manchas de bosque mediterráneo, formado por encinas y alcornoques con abundante matorral bajo. Esta vegetación ha hecho dificultosa la prospección en estas áreas, aunque también existen zonas de tierras cultivables dedicadas sobre todo al cereal de secano. Estas superficies cultivadas han sido “ganadas” por la degradación del bosque mediterráneo, que ha sufrido un considerable retroceso, sobre todo en las tierras más bajas de la depresión, que son las únicas que han permitido una agricultura rentable. Dentro de la serie sedimentaria estas tierras constituían la base de margas y arcillas sobre la que se disponían calizas y areniscas, cuya desmantelación las dejó al descubierto. Posteriormente se acumularon rellenos cuaternarios en determinados puntos de la depresión (2).

La subzona NE está mucho más deforestada predominando las tierras de cultivo dedicadas, en su mayor parte, a los cereales, aunque en los últimos tiempos éstos están siendo sustituidos por el girasol y el olivo. Aquí las áreas cubiertas por encinares y monte bajo son más escasas, lo que ha tenido su incidencia a la hora de valorar los resultados de la prospección, tanto por el número de asentamientos localizados como por sus posibilidades de recursos agrícolas.

CARACTERIZACION DE LOS YACIMIENTOS

La prospección ha aportado hasta el momento presente más de una treintena de asentamientos neolíticos, eneolíticos y de la Edad del Bronce y una serie de tumbas megalíticas (fig. 3). De éstas unas vienen a completar necrópolis ya conocidas, otras constituyen agrupaciones o necrópolis hasta ahora desconocidas.

Uno de los resultados más novedosos de la prospección lo constituye la abundancia de yacimientos neolíticos y la variedad de su patrón de asentamiento. Entre ellos se pueden marcar las siguientes diferenciaciones:

1) Asentamientos al aire libre junto a las tierras de cultivo, en número escaso, con materiales que por su tipología podrían situarse a partir del Neolítico Medio, con cerámicas decoradas (con incisiones, a la almagra, con motivos plásticos de cordones) que tienen sistemas de aprehensión variados (asas de cinta, de lengüeta, de pitorro), piedra pulida (hachas y azuelas de pequeño tamaño), abundante industria tallada, y elementos de adorno como brazaletes de pectúnculo.

2) Numerosos pequeños establecimientos al aire libre en zonas llanas, cerros suaves y vaguadas, siempre en las mismas tierras de cultivo. Se caracterizan por la presencia superfi-

(2) BOURGOIS, J.: *La Transversale de Ronda (Cordillères Bétiqes, Espagne). Données géologiques pour un mode d'évolution de l'arc de Gibraltar*, Thés. Doc., Université de Besançon. 121, Besançon, 1978.

cial de escasos restos faunísticos y cerámicos de tipología indefinible. En cambio presentan mayor cantidad de artefactos de piedra tallada elaborados con tecnologías típicamente neolíticas. En estos lugares la escasez de restos y su posición derivada invalida cualquier intento de excavación para obtención de más datos, cosa que podría suplirse con una recogida sistemática de los materiales para establecer comparaciones estadísticas entre conjuntos.

3) Algunos yacimientos constituidos por conjuntos de manchas de color oscuro situados en suaves lomas o laderas próximas a los ríos. Presentan materiales arqueológicos característicos de un Neolítico Final o Cobre Inicial, con formas cerámicas como las fuentes carenadas y una industria de sílex de tecnología, sin embargo, más propia de la Edad del Cobre.

4) Asentamientos en cuevas y abrigos, situados en las grandes elevaciones calizas. Presentan una larga ocupación con secuencias estratigráficas potentes y una perduración que abarca el Neolítico y la Edad del Cobre. Algunos han sido reutilizados en la Edad del Bronce y en época histórica.

A partir del Cobre Pleno el número de yacimientos decrece. Los poblados aparecen ahora situados en lugares elevados, verdaderos espolones, con buenas defensas naturales y amplia visibilidad en el paisaje. Se eligen las mesetas calizas que se distribuyen en la depresión siguiendo una línea en sentido sur-norte, que se continúa hacia el este a través de la Loma de las Cordilleras.

Estos poblados en algunos casos parecen contar con líneas de muralla que cierran las zonas más accesibles. La mayor parte de ellos muestran una larga perduración que se prolonga a lo largo de toda la Edad del Bronce.

LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA DEL NEOLITICO Y LA EDAD DEL COBRE

Dado que en numerosas ocasiones hemos tenido que recurrir a la industria de piedra tallada para caracterizar cronológicamente a los yacimientos haremos a continuación un esbozo de las tendencias tecnológicas principales que siguen las poblaciones neolíticas y eneolíticas para elaborar sus artefactos tallados.

En el Neolítico andaluz encontramos una estrategia de acceso y aprovechamiento del sílex que podríamos denominar "tradicional", es decir, el acceso directo a las fuentes de materia prima más próximas para abastecerse. En consecuencia, los componentes industriales son muy semejantes en todos los yacimientos, independientemente de su carácter y de la duración de la ocupación. Encontramos representados todos los pasos de las cadenas tecnológicas practicadas, evidenciando la práctica de la talla en todos los yacimientos, es decir, aparecen núcleos para lascas y para hojas, productos de talla, fragmentos indeterminados, esquirlas. En general se puede caracterizar a estos conjuntos industriales como laminares (en torno al 30% de los productos de talla son hojas), más exactamente microlaminares puesto que la mayoría de las hojas tienen menos de 5 cm. de longitud máxima, siendo escasos los ejemplares que alcanzan o superan los 7 cm.

Estas hojas y hojitas se utilizaron principalmente como instrumentos sin modificación

secundaria o muy poca modificación, generalmente fractura. Algunas de ellas se transformaron en elementos de hoz mediante fracturación y/o retoque componiendo hoces propiamente neolíticas, cuya morfología ha sido descrita por B. Martí (3). Entre el utillaje que podríamos denominar de tipología definida encontramos algunos raspadores, perforadores sobre lasca y sobre hoja, denticulados y escasos geométricos. También aparecen raspadores espesos nucleiformes, que en algunas colecciones son bastante numerosos.

En lo que se refiere a la tecnología de extracción de soportes incidimos principalmente sobre la producción laminar puesto que ésta parece proceder según unos sistemas bastante normalizados.

La búsqueda de un tamaño reducido en las hojas determina que generalmente los núcleos estén realizados sobre producto de talla (lascas). Igualmente ese tamaño no exige grandes preparaciones del núcleo con anterioridad al inicio de las extracciones, lo que significa la práctica ausencia de hojas de cresta y, en cambio, un porcentaje relativamente alto de presencia de cortex en las caras dorsales de las hojas.

Por el contrario, el interés por una regularidad en la morfología de las hojas (en cualquier caso inferior al nivel conseguido en la Edad del Cobre) determina el recurso a procesos de modificación y regularización del núcleo durante la extracción. Estas modificaciones pueden afectar al fondo del núcleo, pero principalmente actúan sobre el plano. Esto significa que tras cada extracción o serie de extracciones se eliminan las "cornisas". Se puede realizar esta operación hacia el frente, y entonces las hojas muestran una serie de negativos de las lasquitas levantadas en sus extremos proximales, o bien hacia el plano por medio del levantamiento de lasquitas, lo que incide, lógicamente, sobre el porcentaje de talones facetados que hallaremos (4).

En resumen, la morfología general de estos núcleos es más o menos prismática, o piramidal, siendo esto cuestión que depende del tipo de soporte elegido y del estado de la talla en que se encuentre el núcleo. Tienen un solo plano de percusión y un solo frente, de desarrollo rectilíneo o curvo, pero sin ocupar nunca la totalidad del perímetro del plano de percusión. Pueden aparecer algunos ejemplares en los que se ha producido uno a más cambios en la dirección de la extracciones.

En la Edad del Cobre este panorama general cambia sustancialmente. El cambio en la estrategia de explotación de las materias primas y el interés por la explotación intensiva de las fuentes con sílex de alta calidad tienen importantes repercusiones tecnológicas, formales y funcionales. Igualmente este sistema repercute sobre la composición de los conjuntos industriales, de manera que desde comienzos de la Edad del Cobre encontraremos una alta variabilidad industrial que, a tenor de lo acabado de expresar, interpretamos de connotaciones espaciales, por un lado, y funcionales por otro.

Hay que señalar que permanece, con todo, una práctica de talla "tradicional", con re-

(3) MARTI OLIVER, B.: "Los inicios de la agricultura en la Península Ibérica", *Investigación y Ciencia* 78, 1983, pp. 98-107. Es interesante notar que estos elementos de hoz no muestran apenas denticulación y que se ensamblaban en oblicuo.

(4) Estas tecnologías de preparación previa de las extracciones varían de unas poblaciones a otras, encontrándose unas que recurren más a las modificaciones en el plano y otra a las modificaciones en el frente, quizás respondiendo a diferentes estilos de talla.

curso a la materia prima más cercana, que se dirige principalmente hacia la manufactura de lascas y hojas no prismáticas.

En efecto, realizando una valoración global de los conjuntos industriales tallados de la Edad del Cobre se puede advertir la diferencia existente entre aquéllos que proceden de las poblaciones megalíticas subbéticas y los que se relacionan con las poblaciones del Horizonte de Los Millares. Entre los primeros podemos destacar los conjuntos de taller (5), en los que predominan los prenúcleos y los núcleos para hojas prismáticas en diferentes estadios de aprovechamiento y reciclado, y los de hábitat, ricos en hojas primáticas de tamaño mediano y grande, aunque también se encuentran los núcleos de donde se han tallado.

En las poblaciones del Horizonte de los Millares la industria tallada muestra menor cantidad comparativamente y una talla local de menor desarrollo tecnológico. La escasez, pero al mismo tiempo variedad, de hojas prismáticas grandes parece indicar una obtención por intercambio. En cambio estos grupos poseían una gran pericia en la talla de puntas de flecha (6).

Todavía podemos marcar otras diferencias que afectan a los conjuntos funerarios respecto de los de habitación. La selección de que fueron objeto determina que sean ricos en hojas prismáticas de grandes dimensiones, generalmente completas (7). Por ello los porcentajes de conservación y las medias dimensionales son siempre mayores entre las industrias de procedencia sepulcral. Sin embargo, también se observan otras distinciones, esta vez separando a los sepulcros megalíticos subbéticos de las tumbas redondas y *tholoi* del Horizonte de Los Millares. En estas últimas son claramente dominantes las puntas de flecha, de tipología variada, frente a las hojas u otros artefactos tallados.

En la Edad del Cobre las industrias pueden también caracterizarse como laminares, pero la tecnología de talla cambia sustancialmente. Ahora se manifiesta un interés por las hojas prismáticas medianas y grandes, lo que obliga a una preconformación elaborada y precisa de núcleos prismáticos mediante el sistema de "crestas". Es normal que los núcleos se configuren como prismas de tres caras por medio de tres "crestas". De ellas una sirve para iniciar las extracciones, dando lugar a la típica hoja de cresta, y crear el frente tras sucesivos levantamientos. Las otras dos normalmente no se levantan, salvo accidente de talla o excesivo agotamiento del núcleo, y crean una especie de "dorso" de núcleo, el cual en ocasiones también puede ser una superficie de córtex sin modificar.

La intención de conseguir tamaños normalizados y una morfología muy regular, con

(5) En la provincia de Málaga se han documentado varios yacimientos que pueden ser caracterizados sin duda como talleres. Entre ellos el más ilustrativo es el ubicado en la Sierra de Malaver, cuya utilización se produjo fundamentalmente durante la Edad del Cobre, *cf.* VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake* II-III, 1980-81, pp. 48-75.

(6) A la cantidad y variedad formal de las puntas de flecha de los yacimientos del Horizonte de Los Millares se une la documentación de talleres para su manufactura en Almizaraque (*Cfr.* SIRET, L.: "El Tell de Almizaraque y sus problemas", *Cuad. Hist. Prim.* III: 1, 1948, pp. 117-124) y en el Fortín 1 de Los Millares (*Cfr.* MOLINA, F., *et al.*: "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio* 8, Teruel, 1986, pp. 175-201).

(7) Se constata en esta práctica el valor simbólico que las grandes hojas primáticas de sílex han podido tener para determinadas poblaciones prehistóricas. Es este un rasgo de las industrias talladas recientes que habrá que valorar adecuadamente.

gran paralelismo entre filos y aristas, obliga a una cuidadosa preparación del plano de percusión. Mediante sendos golpes a ambos lados de la arista o aristas guía se eliminan hacia el plano los negativos de los bulbos de los levantamientos anteriores. Esta operación crea una arista destacada sobre la se apoyaría el intermediario. Este procedimiento asegura un alto control en la calidad de la producción y un alto rendimiento de la materia prima, compensándose de esta forma todo el trabajo de preconformación y de preparación descritos. Las hojas talladas mediante esta tecnología presentarán un característico talón diedro que se ha diferenciado como talón en espolón, cuyo porcentaje es bastante elevado en los conjuntos industriales eneolíticos.

Parece que esta tecnología de alto rendimiento está relacionada con determinada especialización en la talla. En el taller de la Sierra de Malaver se ha empleado masivamente para la producción de hojas medianas y grandes, pero también para la talla de hojitas. En este caso se ha preferido siempre un sílex de grano fino de gran calidad.

En esta producción microlaminar se alcanza el agotamiento de los núcleos, en cambio en la producción de mayor tamaño los núcleos se abandonan sin llegar a agotarse, siendo entonces reciclados en otros artefactos, fundamentalmente percutores.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

Neolítico

Se observa un número y una concentración de yacimientos que contrasta con lo conocido (fig. 1). Los asentamientos manifiestan una variedad tipológica alta. Junto a las clásicas cuevas abundan los establecimientos al aire libre, bien en lugares destacados en el paisaje, bien en las propias tierras de cultivo. En éstos últimos existe una diferenciación entre los que caracterizaremos como simples establecimientos de posible carácter estacional y una duración muy corta, junto a los mismos campos de cultivo, y aquellos que parecen presentar una mayor continuidad a juzgar por los restos materiales encontrados, incluida la existencia de enterramientos (8), pero siempre dentro de un carácter no permanente.

En este esquema el papel de las cuevas parece ser el de establecimientos más permanentes donde la ocupación se realizaría de forma continuada en el tiempo (aunque tampoco se puede descartar algún componente de tipo estacional). Prueba de ello serían las potentes estratigrafías que han llegado hasta nosotros y su uso como lugar habitual de enterramiento de la comunidad.

Este modelo de hábitat integrado y complejo parece responder a una economía simple, móvil, que explota nichos complementarios en la que intervienen por igual la práctica de la ganadería junto a una agricultura no intensiva de roza.

Al final de este periodo hacen su aparición en la zona algunas comunidades auténticamente campesinas con sus característicos poblados de tipo "Silos".

(8) No hemos documentado enterramientos de este tipo durante nuestras prospecciones, pero esta costumbre se practicó en La Molaina, Cfr. SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, pp. 17-34.

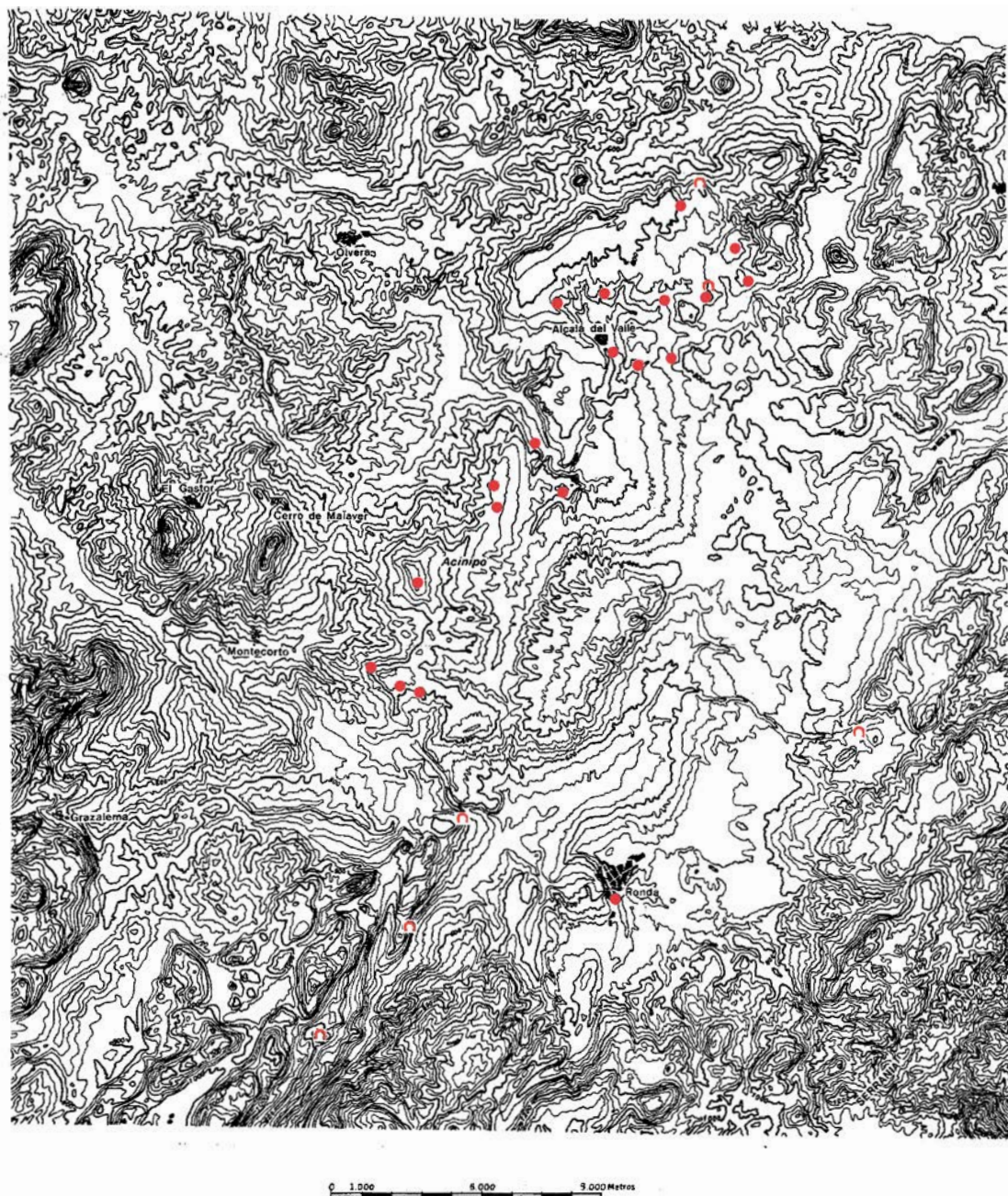


Fig. 1.—Depresión de Ronda. Yacimientos neolíticos: ● asentamientos al aire libre; ○ asentamientos en cueva.

Edad del Cobre

En los primeros momentos del Cobre en esta zona pervive el mismo modelo y una continuidad en el sistema de ocupación (fig. 2). Incluso se mantienen las ocupaciones cortas de carácter estacional al aire libre y el uso como hábitat más permanente de las mismas cuevas. Los poblados de tipo "Silos" (9) se continúan ubicando junto a los mismos campos sin buscar una especial situación en relación con otros factores que serán importantes más adelante.

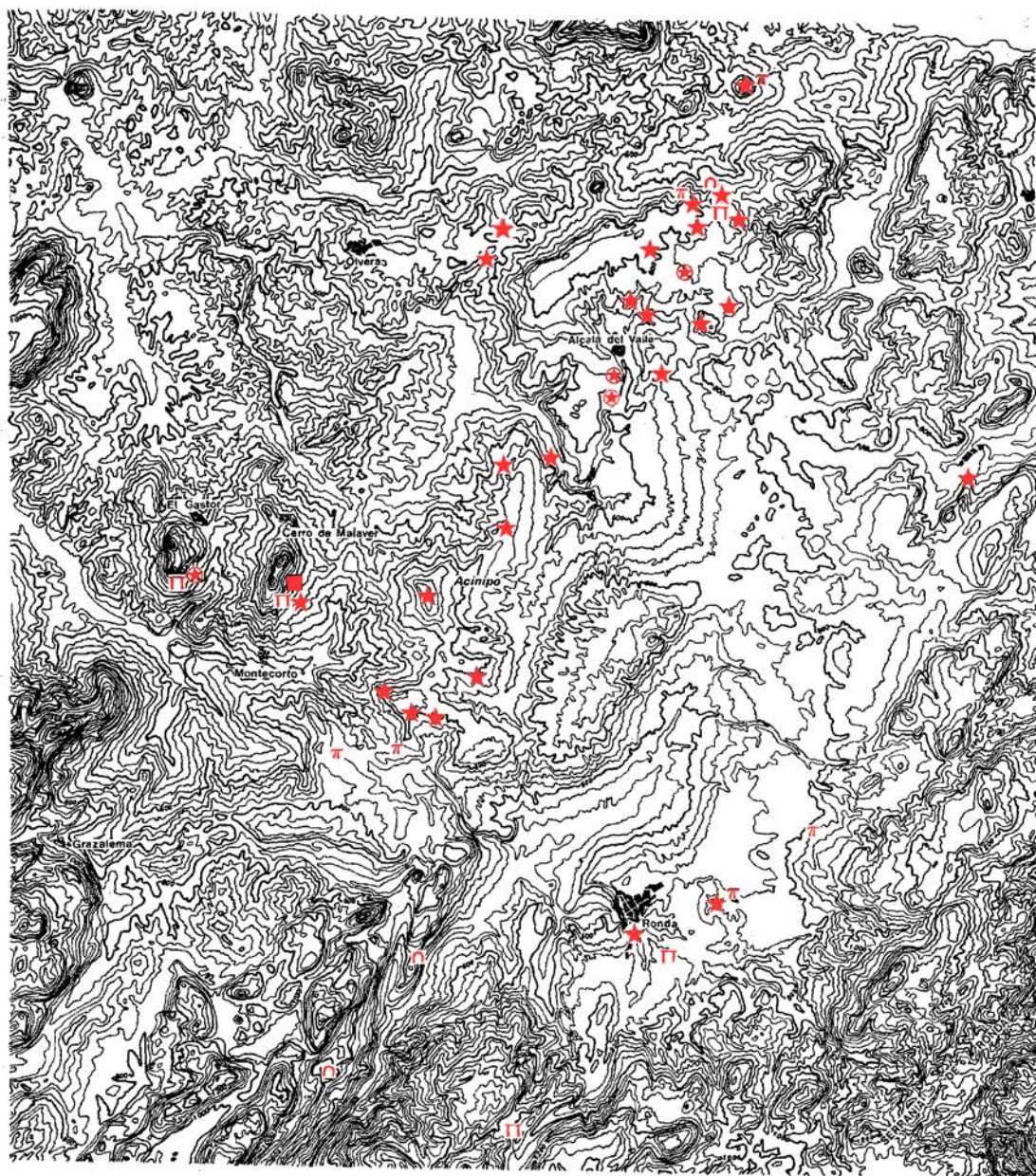
Las diferencias comienzan a ser importantes a medida que van matizándose las raíces neolíticas de la población. Los poblados de mayores dimensiones y con una cronología avanzada dentro de la Edad del Cobre se sitúan en lugares prominentes en relación al paisaje que los circunda. También presentan facilidades desde el punto de vista defensivo y de control, en relación siempre con vías naturales de paso. Aunque algunos de estos lugares habían sido habitados en épocas anteriores, parece que esas ocupaciones fueron casi siempre de carácter corto, remontándose en los casos de Ronda ciudad y Acinipo a un Neolítico Medio o incluso Antiguo. Por ello podemos considerar que es en esos momentos avanzados de la Edad del Cobre cuando se establecen auténticos poblados, que en determinados casos van a tener continuidad hasta época histórica.

La distribución de asentamientos de la Edad del Cobre parece responder a dos factores fundamentales. El primero se relacionaría con el control y explotación directa de las mejores tierras de cultivo, como sucede en la zona de Alcalá del Valle, donde los pequeños asentamientos al pie de los campos de épocas anteriores se concentran en poblados más importantes, aunque subsisten algunos de menor entidad rodeando a los principales.

El otro factor está conectado con el importante afloramiento de sílex del Cerro de Malaver (fig. 3), en cuyo entorno se observa también una concentración de asentamientos, sin que por el momento se haya detectado un único núcleo de población directamente relacionado con él, a pesar de la existencia de una necrópolis megalítica sobre el mismo cerro y la presencia de pequeños asentamientos en sus laderas. La importancia de esta cantera de sílex es conocida ya que sabemos que a partir de ella se ha producido el abastecimiento de materia prima silíceo, y sobre todo de hojas primáticas, a toda la zona. Esto nos ha inducido a plantear la hipótesis de que este mismo sistema de distribución haya funcionado en relación con los poblados agrícolas del Valle del Guadalquivir, a través de rutas de intercambio que funcionaron siguiendo las vías naturales que por el norte de la depresión comunican estas tierras con el Guadalquivir a través de Morón de la Frontera o Carmona, siguiendo el curso del río Corbones.

Esta hipótesis se apoyaría en la gran cantidad de prenúcleos y núcleos primáticos para hojas de variado tamaño, generalmente agotados, que se vienen recogiendo en el afloramiento de Malaver. Este número resulta desproporcionado si sólo se hubieran aprovisionado de sílex las poblaciones más cercanas. A ello se uniría la ausencia de afloramientos de sílex, próximos a los poblados agrícolas del Guadalquivir, que permitan ser el soporte de una industria laminar tan importante por su tamaño y calidad, como la que se puede encontrar

(9) CARRILERO, M., MARTINEZ, G. y MARTINEZ, F.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental", *Cuad. Preh. Gr.* 7, 1982, pp. 171-208.



0 1.000 5.000 9.000 Metros

Fig. 2—Depresión de Ronda. Yacimientos de la Edad del Cobre: ★ asentamientos al aire libre; ⊕ asentamientos al aire libre de tipo “Silos”; ○ asentamientos en cueva; ■ taller de sílex; π sepultura megalítica aislada; T necrópolis megalítica.

trar en algunos de esos poblados y de sus necrópolis megalíticas. La confirmación de esta hipótesis permitirá avanzar la idea de la existencia de poblaciones especializadas en la manufactura de una producción laminar destinada al intercambio a medias y largas distancias durante la Edad del Cobre.

En cuanto a los sistemas de enterramiento sabemos que durante el Neolítico se empleaban las cuevas y lugares de habitación en general, pero al final de esta época surgen los primeros sepulcros colectivos al aire libre en tumbas de pequeño tamaño, corredores cortos y cámaras formadas por piedras hincadas, que podrían considerarse los orígenes de los grandes sepulcros megalíticos, cuyos ajuares sugieren una cronología más avanzada, ya de plena Edad del Cobre, e incluso llegando a la Edad del Bronce. Estos sepulcros megalíticos siguen también la tendencia observada en los poblados de ir concentrándose hasta constituir necrópolis, que se relacionan claramente con las zonas de habitación. Sin embargo nunca llegan a componer conjuntos tan numerosos y compactos como los de la Alta Andalucía, dando a veces la impresión de tratarse de tumbas aisladas si no se tiene un conocimiento más amplio de su distribución y su relación con los hábitats.

Este patrón de dispersión espacial se relaciona, como es lógico, con el propio sistema de ocupación y explotación del territorio, que durante el Neolítico y el Cobre inicial tiende a estar constituido por pequeños núcleos dispersos que complementan la ocupación de las cuevas, en estrecha relación con los propios recursos agrícolas. Ello sugiere un proceso de colonización y roturación progresiva de las zonas de buenas tierras que van siendo "ganadas" a las grandes masas de bosque mediterráneo, mediante un sistema de roza más o menos itinerante.

A partir del Cobre Pleno, el proceso de concentración de la población en núcleos más grandes, localizados en lugares más prominentes, en torno a los cuales se ubican las mayores necrópolis megalíticas, es sincrónico a una marcada estabilización de los campos de cultivo alrededor de los grandes poblados, lo que debe de estar también en relación con la introducción de un cambio de la agricultura extensiva por una progresiva intensificación de ésta, con incluso la aparición de nuevos sistemas como el policultivo. Esta fijación de los campos permitía el desplazamiento desde el hábitat hasta los sembrados sin necesidad de vivir, aunque fuera estacionalmente, junto a los mismos cultivos. A partir de ahora en lugar de pequeñas estaciones en las proximidades de los campos se encontrarán una serie artefactos relacionados con los trabajos agrícolas, tales como azuelas y dientes de hoz de tipología eneolítica o de la Edad del Bronce (10), en las mismas tierras de labor.

Edad del Bronce

Durante esta etapa se produce una marcada continuidad del proceso de concentración del poblamiento, como indicaría la documentación de sólo tres poblados (fig. 3). Sin embargo al tratarse de una prospección superficial algunas perduraciones de los asentamientos

(10) Estos dientes de hoz avanzados muestran una alta variabilidad formal según las épocas, pero sus rasgos comunes son la presencia casi general de denticulación y su ensamblado en paralelo al eje de la hoz.

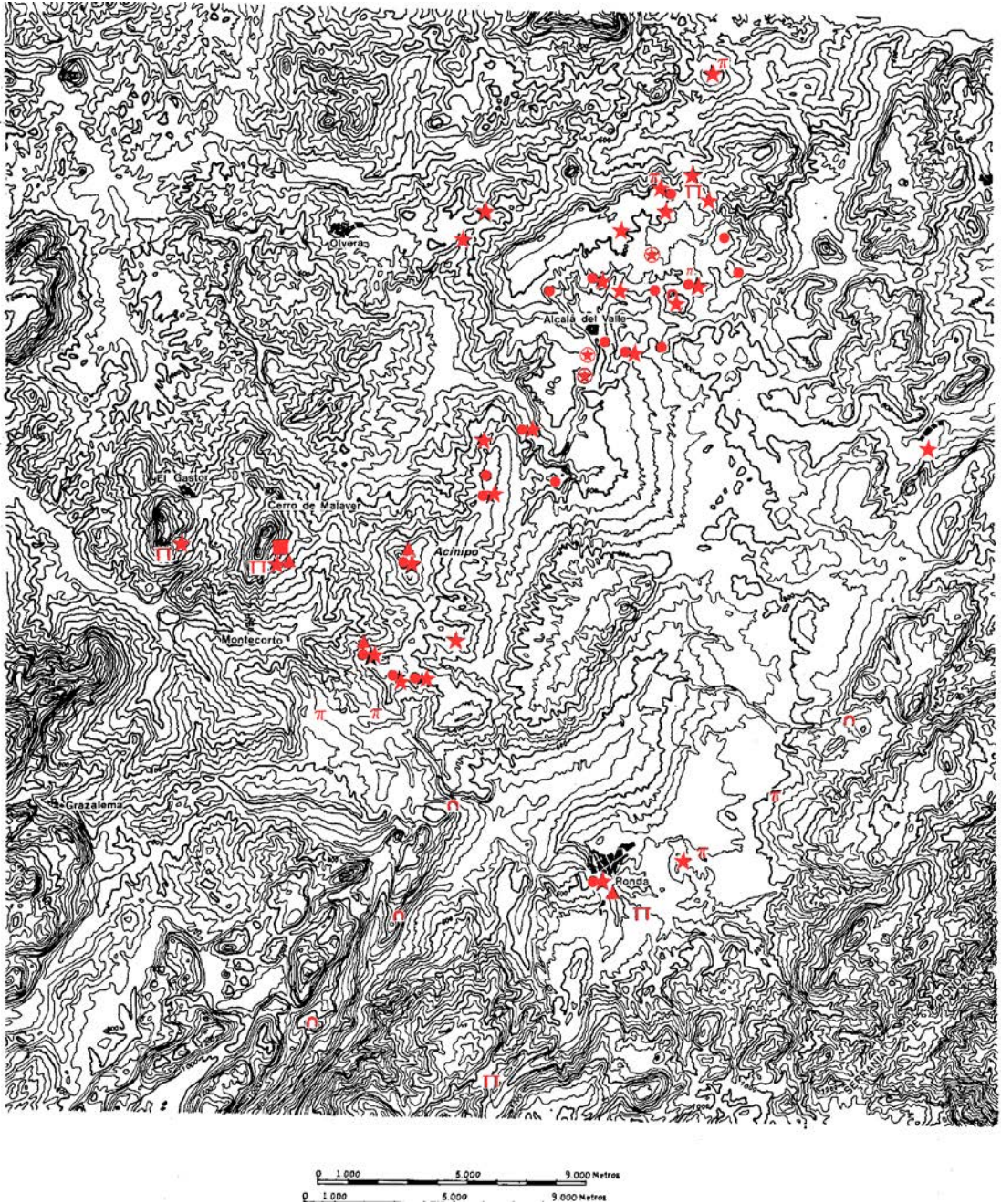


Fig. 3.—Depresión de Ronda. Yacimientos neolíticos, de la Edad del Cobre y del Bronce Pleno: ● asentamientos neolíticos al aire libre; ★ asentamientos de la Edad del Cobre al aire libre; ⊕ asentamientos de tipo “Silos”; ▲ asentamientos del Bronce Pleno al aire libre; ○ cuevas con asentamientos neolíticos y/o de la Edad del Cobre; ■ taller de sílex; □ sepultura megalítica aislada; □ necrópolis megalítica.

eneolíticos pasan desapercibidas, aunque estarían constatadas por algunos elementos de los ajuares de las tumbas megalíticas asociadas con ellos.

La disminución del número de poblados de la Edad del Bronce indica el desarrollo en la región de un proceso histórico diferente al producido en otras áreas de la Península en las que la riqueza minera potenció un proceso de diferenciación social que se inicia en la propia Edad del Cobre. Anteriormente hemos señalado que la pujanza de los poblados eneolíticos se basaba en un aprovechamiento de las potencialidades agrícolas y ganaderas del medio, acompañada de la explotación de los afloramientos de sílex que permitió una cierta especialización de algunos grupos y el desarrollo de una relaciones de intercambio de largo alcance. Cuando el sílex pierde parte de su papel como materia prima básica para la fabricación de buena parte del utillaje, se rompe una de las bases económicas anteriores importantes, que en el caso de la depresión de Ronda no pudo suplirse con buenos yacimientos de mineral. Aquí podría residir una de las razones para explicar el “aparente” vacío poblacional que caracteriza a la Edad del Bronce del subbético occidental.

CONCLUSIONES

Sobre los datos y su análisis podemos plantear algunas consideraciones que guiarán en el futuro las prospecciones a realizar en el resto de la depresión de Ronda y en otras áreas de Andalucía.

Se constata la complejidad de los sistemas de hábitat y de la estructura económica de las poblaciones neolíticas de la llamada Cultura de las Cuevas. Esta complejidad ha quedado demostrada en el curso de la prospección con el registro de variedad de tipos de asentamiento que manifiestan una economía de producción plena, aunque con sistemas de cultivo y ganaderos poco evolucionados. Este modelo puede ser de aplicación para otras zonas similares, como la Vega de Granada (11).

Se supera la equiparación simplista megalitismo/práctica ganadera planteada a partir de la dispersión y aislamiento de los sepulcros megalíticos en zonas montañosas, junto a la ausencia de poblados de amplias secuencias. Ahora se puede rastrear una economía más compleja con un papel relevante de la agricultura, que aparece como desarrollo de un proceso iniciado en el neolítico, y la importante incidencia de otros factores económicos, como la minería en relación con el intercambio de materias primas o utillaje manufacturado, que no sólo influirá sobre la base económica de las poblaciones, sino que también desempeñará un papel en la complicación de la estructura social.

Se destaca la importancia que en los últimos años está adquiriendo la documentación y análisis de la explotación minera, la transformación y distribución de artefactos de roca silíceas para las poblaciones del Subbético andaluz.

(11) SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: “El yacimiento...”, *op. cit.*, nota 8. CARRASCO, J., *et al.*: “Las ‘Catorce Fane-gas’, un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 1, 1987, pp. 9-36.

Es necesaria una intensificación de los trabajos de prospección en áreas restringidas con claras delimitaciones geográficas y precisa caracterización ecosistémica como fórmula de acercamiento a los sistemas de explotación de los recursos naturales, base de la evolución de las estructuras económicas y sociales de las poblaciones prehistóricas.